



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

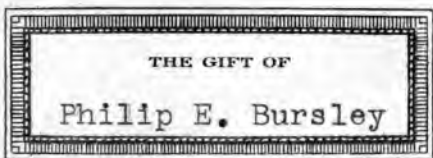
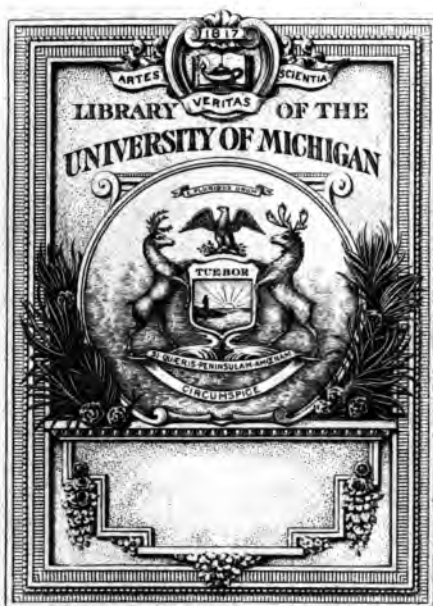
868

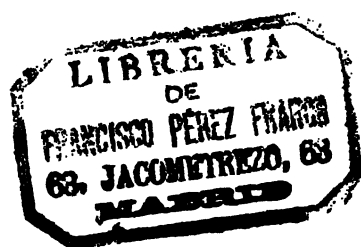
S49a

A 465944

Book of Carol
for
the Spring







LIBRERIA
DE
FRANCISCO PÉREZ FRAGOS
63. JACOMETREZO, 63
MADRID



A LA PUERTA DEL CUARTEL.

JUQUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL.

DE D. NARCISO S. SERRA.

Representada en el teatro de la Zarzuela en

Octubre de 1867.

MADRID.

IMPRENTA DE ROJAS Y COMPAÑIA.

Valverde, 16. Julio

1867.

PERSONAJES.**ACTORES.**

FELIPA.	Sra. Valverde.
JERÓNIMA.	Sra. Fernandez.
TROMPETA.	Sta. Genovés.
PAQUITA.	Sta. Tubau.
TABERNERA.	Sra. Fernandez.
OFICIAL DE GUARDIA.	Sr. Morales.
UN BORRACHO.	Sr. Caltañazor.
CAPELLAN.	Sr. Mário.
LECTOR DEL DIARIO	
DE AVISOS.	Sr. Alisedo.
LOMARES.	Sr. Casañer.
CABO MALO.	Sr. Izquierdo.
BLAS.	Sr. Calvet.
PALOMINO.	Sr. Leon.
COCHERO.	Sr. Zamacois.
MUNICIPAL.	Sr. Cancela.

Gente del pueblo.

La accion es en Madrid, y en nuestros días.

Esta obra es propiedad de D. José Serra y Ortega, quien perseguirá ante la ley á quien la reimprima ó presente sin su permiso.

Habiendo examinado este juguete cómico en un acto, titulado *A la puerta del cuartel*, no encontramos inconveniente en que se autorice su representacion.

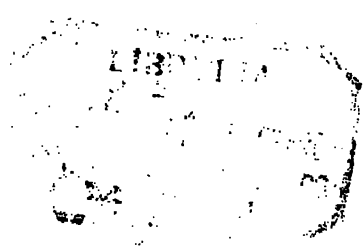
Madrid, 27 de Setiembre de 1867.—Luis Fernandez Guerra.—Manuel Tamayo y Baus.—José Jover.

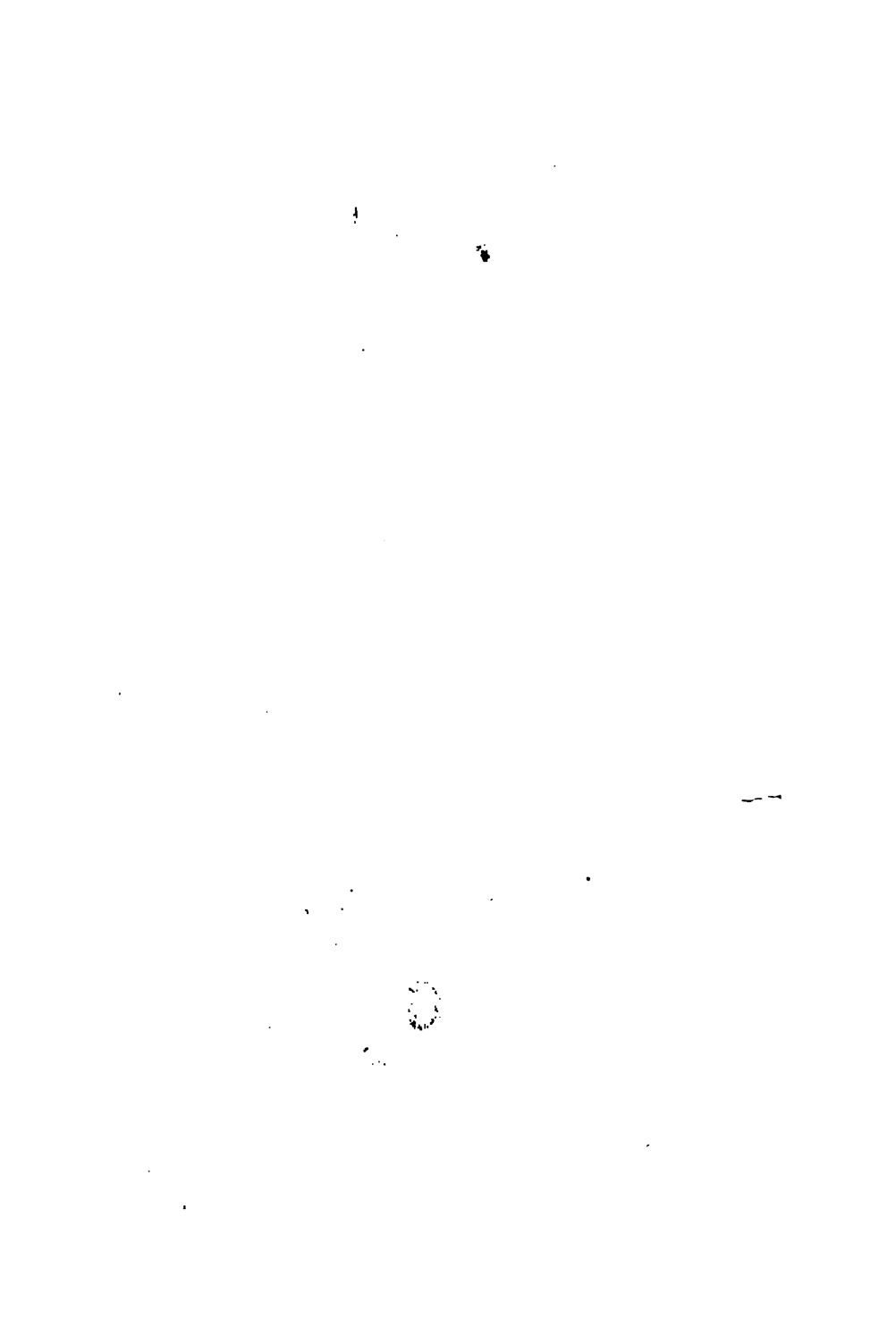
AL EXCMO. SEÑOR TENIENTE GENERAL

D. EUSEBIO CALONGE,

Dedica este juguete, en prueba de
carino, su reconocido y leal amigo

N. Serra.





ACTO ÚNICO.

Calle: á la izquierda del actor, en primer término, un edificio con un letrero que dice "Cuartel de Caballería;" á la derecha una casa con un letrero sobre la puerta que dice "Taberna;" una mesa y un banco junto al proscenio: es de día.

ESCENA PRIMERA.

EL LECTOR.—TABERNERA.

TABERNERA. Aquí tiene usted el vino,
y á fé que es muy duro y
no cristiano, y el *Diario*.
No se ponga usted á dormir,
que entónces...

LECTOR. Yo no me duermo,
sino que me quedo así...
pensativo; ¡hay tantos lances
en el *Diario de Madrid*!
«Se hace almoneda de muebles...»
y son los de un infeliz
que vende para pagar
á un usurero ruin.
«Se vende un caballo tordo...»
y su dueño es un dandy
muy petimetre, que vive
á la moda de París;
pero como que no tiene
de renta un maravedí,

la cebada y el herraje
 le tienen puesto en un tris,
 y lo vende. «Aceite blanco,
 con el que se hace salir
 el pelo.» Sale en efecto,
 porque sale de raiz.
 Junto á una esquila de muerto,
 una casa de dormir;
 y junto á un ama de cria,
 otra de sobrepelliz.
 Vamos, es más divertido...

TABERNERA. Pues ya tiene usted ahí
 diversion. Hasta la vista. (*Váse.*)

LECTOR. Vaya usted con Dios; al fin
 estoy solo con el vino
 y el periódico, y así
 sin hacer nada, y fumando,
 ¿quién no envidia mi vivir?
 »Una viuda jóven, fresca, (*Leyendo.*)
 »hija de Valladolid,
 »que vive en el esquinazo
 »de la calle del Candil,
 »solicita un caballero,
 »tan sólo para dormir;
 »estará como en su casa...»
 ¿Y qué diablos dice aquí?
 (*Mirando el periódico para leer bien.*)

ESCENA II.

LECTOR.—OFICIAL DE GUARDIA (*con un libro*).

OFICIAL. No sé en qué matar el tiempo,
 ahora que ya concluí
 esta novela, y lo siento,

me interesa la infeliz
 Laura, á quien Vrocoloff
 quiere sólo para sí,
 y porque ella no le quiere,
 le acomete un berrinchin,
 y pega fuego al castillo
 donde vivia, y allí
 perecería, á no haberla
 podido libertar Gil.
 Gil es muy buena figura,
 todo parecido á mí,
 de ojos grandes y rasgados,
 boca pequeña y perfil... (*Mira el reloj.*)
 Las seis; á esta hora, no estando
 de guardia, al Prado, y allí
 hablando con las muchachas...
 Sobre todas, Paca Ortiz.
 ¡Cómo me quiere! Es de fuego,
 porque ella me quema á mí.
 Se quiso quitar la vida
 porque bailé una schotish
 la otra noche, con la
 mujer de don Serafin.
 ¡Qué fastidio! Aquí encerrado,
 sin poder salir de aquí,
 teniendo lástima á un potro
 que padece de lombriz...
 —Que éste no tiene apetito,—
 pues hay que *enjuagarle* y
 hacer que le tenga; vamos,
 no se puede resistir...
 Esto es ser mozo de cuadra
 y no oficial; porque al fin,
 que todos ellos revienten,
 ¿qué diablos se me dá á mí?
 «Quinientos reales de hallazgo.

LECTOR.

»Un perrito chiquitin
 »que es ciego y cojo, con un
 »parche grande en la nariz;
 »atiende al nombre de *Cielo*,
 »se perdió el once de Abril,
 »de hallazgo quinientos reales;
 »número tres, San Joaquin,
 »cuarto principal izquierda,
 »preguntando por don Luis.»

ESCENA III.

LECTOR.—OFICIAL.—COCHERO (*que se le queda mirando*).

OFICIAL. (¿Qué buscará este mastuerzo?)
 ¿Qué está usted mirando ahí?

COCHERO. Mírole á usted, está claro,
 y no quisiera partir
 de ligero, pues...

OFICIAL. ¿Qué es ello?

COCHERO. ¿Es usted un oficial?

OFICIAL. Sí.

COCHERO. ¿Conoce usted una señora...

OFICIAL. Conozco muchas.

COCHERO. En fin,
 una señora que es... vamos...
 como si dijera... así...
 muy joven, que vive en
 la calle de San Quintín?

OFICIAL. ¿De San Quintín? ¿Dónde está?

COCHERO. Al momento vá á venir.
 Díjome que me llegara
 hasta el cuartel, y que aquí
 viera si estaba usted solo
 ó acompañado, es decir...

Sí,

díla que venga.

Al momento:

abur, sea usted feliz. (Vase.)

«Se venden ligas de goma,

»bragueros de idem, y

• los corsés para apretar

del vientre á la emperatriz.

Está visto, esa muchacha

no puede pasar sin mí.

¡Qué cara tiene! ¡y qué génio!

¡Qué prueba de amor venir...!

LECTOR.—OFICIAL.—PAQUITA.

Aquí estoy. ¿No me esperabas?

Francamente, nó; mi dueño;

pero una vez que has venido

doy muchas gracias al cielo.

Pensé hallarte acompañado...

¿Acompañado? No siendo

Por algun caballo...

Nó.

O el sargento...

¡ Qué sargento !!

Por alguna damisela

que yo me sé.

No comprendo...

¿No me comprendes, traidor?

¡Estoy echando veneno!

ly bailaste una schotish

con aquella bruja?

OFICIAL.

Eso:

¿volvemos á las andadas?

PAQUITA.

A las andadas volvemos,
y como á mirarla vuelvas...
yo no soy celosa, pero...

OFICIAL.

¿No eres celosa?

PAQUITA.

Ni pizca;

pero vamos... no consiento
que en mis narices... ¡y á fé
que es buena moza por cierto!
Yo no sé cómo no vive
en Barcelona, teniendo
que gastar tanta *agua de*
Barcelona. ¿Pues y el pelo?
es añadido; ¿y los labios?
de puro encarnados, negros.
Esos milagros y más,
son de la *toalla de Vénus*.

OFICIAL.

Vénus y la toalla...

PAQUITA.

Sí,

cuestan á tres duros.

OFICIAL.

¡Cielos!

PAQUITA.

Y esa mujer se revoca
como un edificio.

OFICIAL.

Pero...

yo nada tengo que ver
con ella, te juro...

PAQUITA.

Bueno,

dejemos ese cantar.

OFICIAL.

Eso es lo mejor, dejémoslo.

PAQUITA.

¡Ah! No me quieres á mí
lo mismo que yo te quiero.
Sueño contigo.

OFICIAL.

¡Caramba!

PAQUITA.

Me persigues en mi sueño,

y sueño unas cosas tan...
tan bonitas...

OFICIAL.

Ya lo creo.

PAQUITA.

Pero despierto, ¿y si vieras
de qué mal humor despierto
al ver que mis ilusiones
yacen todas por el suelo?

OFICIAL.

Yo tambien me hago ilusiones,
tengo muy vastos proyectos
de arreglo y de economía
para cuando nos casemos;
en siendo yo capitán,
sesenta duros de sueldo,
casa ocho reales, comida
veinticuatro, pues, y el resto
para vestir; ya verás
en siendo capitán...

PAQUITA.

Pero,

¿cuándo lo eres?

OFICIAL.

Hija mia,

no sé, porque yo no tengo
quien se empeñe por mí, ni
favor con el ministerio.

LECTOR.

«Fajas, entorchados, placas,
»cruces de Carlos Tercero,
»bordados y bandas, todo
»es procedente de *empeños*.»

OFICIAL.

Me atengo al escalafón,
yo lo seré andando el tiempo.

PAQUITA.

Sí, pero el tiempo se pasa
y yo me paso, y no creo
que tú me quieras pasada.

OFICIAL.

Eso no... pero veremos.

PAQUITA.

Quiéreme entre tanto mucho;
toma esta trenza de pelo. (*Dándosela.*)
Dáme tu fotografía

en traje de gala.

OFICIAL.

Bueno.

PAQUITA.

¿Qué hora es?

OFICIAL.

Las seis y media.

(Mirando el reloj)

PAQUITA.

¡Ay, qué tarde! Voy corriendo,
porque he dicho que iba á casa
de Mercedes Cantalejo,
que son hoy sus cumpleaños,
y tomé un coche corriendo
y vine á verte, porque
no vivo sin tí.

OFICIAL.

Me alegro.

PAQUITA.

¡Qué frío eres!!

OFICIAL.

¿Que soy frío,
cuando me tienes ardiendo?

PAQUITA.

La criada espera en el coche,
sabe nuestro trapicheo
y nada dirá; adios, Juan.

OFICIAL.

Hasta la vista, mi dueño.

PAQUITA.

Mañana no estás de guardia,
creo que irás á paseo;
te haces el enconradizo
y nos acompañas.

OFICIAL.

Cierto.

*(Tendré que pagar las sillas
y á más á más el refresco.)*

PAQUITA.

Adios, adios; que me quieras.

OFICIAL.

Con el alma; adios, lucero.

ESCENA V.

LECTOR.—OFICIAL.

OFICIAL.

Si yo no fuera teniente
sería marido luego;

pero como hay que esperar
 hasta tener el ascenso,
 no hay más que tener paciencia.
 ¡Qué ojos tiene, y qué pelo!!
 ¡y qué manos y qué todo!!
 Vamos, cuando en ella pienso
 se me olvida...

ESCENA VI.

LECTOR.—OFICIAL.—CAPELLAN.

CAPELLAN. Buena tarde.
 OFICIAL. Buena la tenga; celebros...
 CAPELLAN. Yo celebro ver á usted
 siempre tan fuerte, ¿eh? me alegro.
 En usted estaba pensando
 en este mismo momento,
 y me agrada el encontrarle
 de camino de paseo.
 OFICIAL. ¿Y en qué piensa usted que yo?...
 CAPELLAN. Usted monta un potro negro
 muy saltarin, ¿no es verdad?
 que corre que bebe el viento
 y *se llama á la empinada*
 y *dá el salto del carnero*,
 ¿no es verdad?
 OFICIAL. Mucha verdad ;
 aun me duele todo el cuerpo
 desde la última caída.
 CAPELLAN. ¿Cayó usted?
 OFICIAL. Sí caí, pero...
 CAPELLAN. Vaya un cigarro. (*Ofreciéndole.*)
 OFICIAL. No fumo.

CAPELLAN. Yo sí, yo soy ambidestro.
(*Fuma teniendo el cigarro en la mano izquierda, mientras con la derecha toma polvo.*)

Yo fumo, y yo tomo polvo,
así protejo al Gobierno.
¿Conoce usted mi caballo?
Es magnífico, de pelo
tordo rodado, una crin
que partida por enmedio
casi le arrastra, y no tiene
ni punta de agrión, ni muermo,
ni vejigas, ni arestin
ni nada, está sano y bueno.
Mas tiene una cualidad
que para mí es un defecto.

OFICIAL. ¿Y qué cualidad es esa?

CAPELLAN. Que es lo mismo que un cordero,
que no se *encabrita* nunca,
que nunca me muestra el *génio*;
por eso yo le quisiera
cambiar, y por eso vengo
á que por el suyo...

OFICIAL.

No;

con el mio estoy contento.

CAPELLAN.

Ya ha caído usted...

OFICIAL.

No importa.

CAPELLAN.

¡Yo sí que me tengo tieso
cuando un caballo se enfada!
Allí estoy en mi elemento,
en la lucha; yo luchando
solamente me divierto.

Pues como digo: há tres años
que estoy en el regimiento
y he cambiado cien caballos,
¡son tan flojos todos ellos!...

Finalmente; el coronel,
cansado, me ha dicho:—niego
á usted el permiso de
cambiar caballo, no siendo
con algun oficial, por
que al fin cuando quieren ellos... —
y por eso...

OFICIAL.

Pues yo no,
no le cambio.

CAPELLAN.

Pues lo siento;
quisiera tener un jaco
que me rompiese el cerebro,
y que fuese vivo, vivo,
como yo, porque mi génio
es muy ligero, eso sí,
es demasiado ligero.
Cuando voy á decir misa,
me la despacho en un credo;
lo mismo cuando predico
y lo mismo cuando rezo.
La paciencia es gran virtud,
pero es virtud que no tengo.
Respecto á las otras, sí,
la pobreza la profeso...
Sujeto á mi paga de
capellan de regimiento,
no puedo ir al teatro,
que me gusta con extremo.
¿Y humildad? Al coronel
aun no le he dicho que es feo;
¡ya vé usted si soy humilde!
¿Parece que está usted sério?
¡Bah!! Tenga usted alegría
y cáigase el diablo muerto:
en teniendo buen humor...
Abur, me voy á paseo;

y ya que no quiere usted
cambiar caballo... mal hecho;
pero en fin, paciencia... Adios,
querido.

OFICIAL.

Adios (fariseo.)

(*Váse el capellan haciendo movimientos con
el baston.*).

ESCENA VII.

LECTOR.—OFICIAL.

OFICIAL.

Ahora iba yo á dar mi potro,
un potro lleno de fuego,
á cambio de su caballo,
que es más que caballo un penco;
¡mi potro! que es las niñas
de mis ojos y le quiero...
aunque me ha dado un porrazo,
del que me estoy resintiendo.

ESCENA VIII.

LECTOR.—OFICIAL.—TROMPETA (*que le dá un papel*).

¡Eh? ¿qué es esto? «Relacion (*Leyendo.*)
de los arrestados;» ya,
supongo que siempre habrá
los mismos del escuadron.
«Juan Palomino.» ¡Hombre, esto
me parece muy extraño!
Este cabo hace ya un año
no pisa el cuarto de arresto;
¿qué habrá comido? Lo siento,

porque es chico que me está
recomendado. Oye, la (Al Trompeta.)
crónica del regimiento
que eres tú: la razón de
estar arrestado el cabo
Palomino, que es tan bravo,
cuéntamela.

TROMPETA.

Que... ¿por qué...?

OFICIAL.

Por qué está arrestado; al grano.

TROMPETA.

Como el cabo Palomino
dice que es un chico fino,
se vistió de paisano,
se le encontró el capitán
y le dió un aviso... ¿estamos?
(Ademan de un puntapié.)
así... hácia la grupa, vamos,
donde se acaba el gaban;
y al verse tan afrentao
con lo que le sobrevino,
parecía Palomino
un palomino atontao.
Yo no sé si respondió
alguna cosa, porque
cuando el hombre... el caso fué
que vino aquí y le arrestó.

Si dá parte al coronel
y se le forma sumaria
como cosa necesaria,
ya está aviao el furriel.

OFICIAL.

Yo haré que con el encierro
se contente; el caso es
que ese capitán Rancés
es más tirano que un perro,
y para yo conseguir
que varíe su justicia...
Mil gracias por la noticia,

Rosales; ea, á dormir.
Y durmiendo á troche y moche
por el día, no tendré
sueño, y vigilaré
muchas horas por la noche.

ESCENA IX.

LECTOR.—TROMPETA.—EL CABO MALO.

CABO. Trompetilla, ven aquí;
Palomino, que me ha hablao
hace un momento, me ha dao
estas dos cartas pa tí,
que las entregues á quien
sabes, y sin dilacion
le des la contestacion;
ahí las tienes. (*Dándoselas.*)

TROMPETA. Está bien.
Ahora verá si el muchacho
es listo; ¡ay, cómo vá
(*Viendo al borracho.*)
ese hombre!! ¿qué tendrá?
Toma, pues si es un borracho.

ESCENA X.

LECTOR.—TROMPETA.—CABO MALO y un MUNICIPAL. —
BORRACHO y pueblo que le rodea.

BORRACHO. Que yo no me tenga tieso
nada importa... eso no implica
para estar... Ven acá, chica,
que te voy á dar un beso.

Vamos: ven acá, mujer;
 ¿que no quieres? ¿que están verdes?
 Pues mira, tú te lo pierdes
 y yo me lo gano... ¡á ver!!
 Yo soy Teodoro Gallego
 y no tengo ningun vicio:
 soy zapatero de oficio
 y más liberal que Riego.
 Mi mujer, que es muy formal,
 echa pestes contra el vino
 y yo la zurro el pepino...
 ¡Si seré yo liberal!!
 ¿Una taberna? Allí quiero (*Viéndola.*)
 refrescar; una vez sola
 nada importa; ¡carambola!!

(*Registrándose.*)

¿quién me ha quitao el dinero?

¿Has sido tú? ¿has sido tú?

(*A los que le rodean.*)

¿has sido tú? ¿nadie ha sido?

Entónces le habré perdido.

¡Por vida de Belcebú!!

No hago aquí nada, me voy
 corriendo á todo correr
 á zurrar á mi mujer...

¡Hombre, qué liberal soy!

«Despues ya de haber reconocido (1)

»el campo topográficamente,

»alcanzó á los facciosos y zás, (*Cantando.*)

»alcanzó á los facciosos y zás,

»alcanzó á los facciosos y zás,

»sacudióles un buen coscorrón.»

MUNICIPAL. Basta.

BORRACHO. ¿Por qué?

(1) Cancion patriótica.

MUNICIPAL. Basta ya,
no consiento más esceso.
Venga usted preso. (*Cojiéndole.*)
BORRACHO. Voy preso
y viva la libertad. (*Vánse.*)
TROMPETA. Ese lleva de regalo
una mona, que ya ya.
Allí Jerónima está:
con permiso, cabo Malo.

ESCENA XI.

LECTOR.—TROMPETA.—CABO MALO.—JERÓNIMA.

TROMPETA. Dios guarde á usted.
JERÓNIMA. A usted tambien.
TROMPETA. ¿Espera usted á Palomino?
JERÓNIMA. ¿Se precia usted de adivino?
TROMPETA. Es claro, pues si no ¿á quién?
Pues hija, no vendrá el tal.
JERÓNIMA. ¿Y qué sabe usted de eso?
TROMPETA. No vendrá, porque está preso.
JERÓNIMA. ¿Conque está preso?
TROMPETA. Cabal.
Una carta me entregó
pa usted, ¿es Jerónima?
JERÓNIMA. Sí.
TROMPETA. Ya la tiene usted aquí.
JERÓNIMA. ¿Y sé leer acaso yo?
Léala usted si sabe.
TROMPETA. Sé,
y escribir, tambien escribo.
JERÓNIMA. Pues, ¿qué dice? Vamos, vivo.
TROMPETA. Aquí dice... dice que... (*Leyendo.*)
«Querida esposa; sabrás

»que estoy del servicio harto,
 »que estoy preso y sin un cuarto,
 »y adivina lo demás.
 »Envíame sin tardanza
 »un duro ú medio, y perdona,
 »con el Trompeta, persona
 »de toda mi confianza.
 »Cuando Dios abra camino,
 »ya te abrazaré, dispon
 »en tanto del corazon
 »de tu esposo Palomino.»

(*Se guarda el la carta.*)

JERÓNIMA. Ahí tiene usted, no debia (*Dándole dinero.*)
 darle nada, porque es
 un hombre malo, un mantés;
 pero, en fin; ¿qué se diria ?
 Que porque está preso...

TROMPETA. Ya;
 vaya, abur...

JERÓNIMA. Abur... memorias.

TROMPETA. Gracias. (¿Cartas petitorias?
 pues para todos habrá.)
 Cabo Malo, ¿viene usted?

CABO. ¿Dónde?

TROMPETA. A la cantina.

CABO. Vamos;

pero tú pagas, ¿estamos?

TROMPETA. Corriente, yo pagaré.

ESCENA XII.

LECTOR.—JERÓNIMA.—*A poco FELIPA, con una cesta al
 brazo y un perro.*

LECTOR. «Un jóven bien educado
 »que sabe francés, inglés,

»matemáticas, latin,
 »afeitar y hacer café,
 »desea colocacion.
 »Limpia caballos tambien.»

FELIPA.

¡Jesús! No puede una con
 la calor; esperaré
 á que salga ese arrastrao
 por quien me voy á perder.
 Graciosa estoy aguardándole
 á la puerta del cuartel;
 pero no ha ido á buscarme
 y ya son más de las seis...

JERÓNIMA.

Larga, chucho condenao;
(Al perro que se ha ido á ella.)
 ¡el demonio del chusquel!!

FELIPA.

(¡La Jerónima!! Aquí es ella.)
 Oiga usted, señora.

JERÓNIMA.

¿Qué?

FELIPA.

No maltrate usted al perrito,
 porque á que le traten bien
 está acostumbrao.

JERÓNIMA.

¿Sí?

FELIPA.

Remucho.

JERÓNIMA.

Perdone usted.

Aunque sea mal preguntar,
 ¿es de usted el perro?

FELIPA.

¿Eh?

No señora, es de una perra
 que le parió en Aranjuez;
 pero el ama soy yo.

JERÓNIMA.

Yá.

FELIPA.

Y yo soy el ama.

JERÓNIMA.

Pues...

Pues podia entretenerse
 el chusquelito en morder
 á usted cualquier cosa, y no

mis bajos, ¡míste que ley!!
Tendrá frío.

FELIPA.

JERÓNIMA.

Que se meta
dentro de una hornilla, ¡á ver!

FELIPA.

¡Alza el párpago!

JERÓNIMA.

¡Levanta
la pestaña! Ya se vé,
el demonio del perrito
viene á buena parte, á quien...

FELIPA.

A quien se lleva otros perros
sin atarlos con cordel.

JERÓNIMA.

¿Qué sabe usted?

FELIPA.

Sí señora,
demasiado que lo sé;
él no la quiere á usted ná
y usted está *chalá* por él.

JERÓNIMA.

¿Y quién es él?

FELIPA.

Palomino
el cabo, natural de
Alcorcon, con buenas notas
de veintiun año y un mes.

JERÓNIMA.

Y que yo lo quiera ¿tiene
algo de malo?

FELIPA.

Pua ser.

JERÓNIMA.

Gomite usted, que licencia
tendrá usted de Dios.

FELIPA.

Tal vez
ofenda con mis palabras,
y no es mi intencion...

JERÓNIMA.

Conque...

FELIPA.

Conque el cabo Palomino,
vamos... habla con usted
de lástima que la tiene.

JERÓNIMA.

¿Quién se lo ha dicho á usted?

FELIPA.

El;

que usted le tiene el tabaco,

que usté le lleva al café,
que usté lava su camisa,
que usté la cose y que usté...

JERÓNIMA. No puedo ver á mi lado
nada roto, y al fin es
una obra de caridad
limpiar lo súcio, porque...

FELIPA. ¿A qué nunca la ha zurrado
á usté el pámpano?

JERÓNIMA. ¡A ver!!
¿él había de zurrarme?

FELIPA. Pues á mí sí, y mucho, y es
que le llevan los demonios
de cada vez que me vé
hablar con hombre nacido,
y se encoleriza... y pues.
Pero cada cardenal
prueba su cariño; á fé
que tengo mi cuerpo lleno
de cariño, mire usté.

(Señalando los brazos.)

Yo se lo aconsejo en paz,
y por buenas; dejelé.

JERÓNIMA. Que él me deje á mí, que yo
no me voy detrás de él,
y mucho mejores mozos
los encuentro á puntapiés,
y no he sido nunca plato
de segundas, aunque pué
que sea usté la segunda,
porque me parece usté
una solene *compuesta*
conmigo haciendo un papel
de *composturas*, y así
tomándolo bien á bien,
y despues si yo le dejo

quedándose en paz con él.
FELIPA. Pus miste, no disputemos;
 dos mujeres de valer
 no han de reñir por un hombre;
 que él elija una, y que
 con aquella que se vaya,
 la otra le deje en paz.
JERÓNIMA. Bien.
 (No importa irme; él está preso
 y ella no le puede ver.)
 ¡Lo que tarda *mi papá*!!
FELIPA. ¿Su papá?
JERÓNIMA. Sí, mistelé. (*Sale Blas.*)
 Yo soy hija de familia :
 ¿qué se ha figurado usted?

ESCENA XIII.

LECTOR.—FELIPA.—JERÓNIMA.—BLAS. (*Este personaje lleva levita, sombrero gacho y faja. Está medio bebido.*)

JERÓNIMA. ¿Era hora ya de venir?
BLAS. Calla, he tenido que hacer
 en la taberna, con un
 amigo que estaba...
JERÓNIMA. Pues,
 ¿y ha empinado usted el codo?
BLAS. ¡Había yo de beber!
 ¿Acaso bebo yo vino
 en no siendo moscatel...?
 Ese sí, por el estómago,
 que es muy confortante y es...
 ¡Ah!! no había reparao...
 Señora, á los pies de usted.
 (*Hace una cortesía ridícula.*)

FELIPA. Salú.
 JERÓNIMA. Vámonos á casa.
 BLAS. ¿Has visto al cabo? ¿no? Pues
 ya es la hora de salida,
 y me parece que él...
 JERÓNIMA. Irá á buscarme si quiere,
 y si nó quiere, á más ver.
 Vaya, abur. (*A Felipa.*)
 BLAS. (*Dándola el brazo.*)
 Y de bracete
 como la gente de tren.

ESCENA XIV.

LECTOR.—FELIPA.—TROMPETA.

FELIPA. ¡Vaya la buena mujer,
 qué hueca está con su padre!
 ¿Pero ese hombre qué tendrá?
 ¿cómo demonios no sale?
 Repudría estoy, de veras
 que sí.

LECTOR. «Robustiana Yañez,
 »soltera, desea cria
 »para casa de los padres.»

TROMPETA. ¡Felipa!

FELIPA. Hola, Trompetilla.

TROMPETA. Mujer, me alegro encontrarte;
 si nó iba á buscarte yo,
 y me ahorras un viaje.

FELIPA. ¿Qué tenias que decirme?

TROMPETA. Que Palomino no sale
 porque está arrestao.

FELIPA. ¿Cómo?

TROMPETA. Que se halla preso, cabaes.

FELIPA. ¿Por qué?

TROMPETA. Porque se vistió
de paisano, y el diantre
que las enreda, hizo allí
que el capitan le encontrase,
y me ha entregao esta carta (*Dádosela.*)
pa tí.

FELIPA. Léela.

TROMPETA. ¿No sabes?

FELIPA. Me estorba lo negro; pero
tú lees mu bien, adelante.

TROMPETA. Dice así: «Querida esposa;
»mándame catorce riales
»con el Trompeta, presona
»á quien doy mis facultades;
»yo estoy preso, y quiera Dios
»que solamente aquí pare;
»adios, te abraza tu esposo
»Palomino.»

FELIPA. (*Dándole dinero.*)

Toma, dále,
que cuando un hombre está preso
la mujer debe arrancarse
y decir al hombre:—Ahí tienes
uno ú medio,—y que él lo gaste.

TROMPETA. ¡Olé! ¡que vivan las hembras
que tienen tan buena sangre!!

FELIPA. Estar preso... Pero dí,
¿ha sido la cosa grave?

TROMPETA. Tan grave es, que yo... vamos,
temiendo estoy que no pare
en un presidio.

FELIPA. ¿Un presidio
por vestirse de futraque?

TROMPETA. Es que el capitan le dió
un puntapié, pues, y al dárselo,

él respondió no sé qué,
y si el capitán dá parte...

FELIPA. ¿Dónde vive el capitán?

TROMPETA. ¿A dónde vás?

FELIPA. A llorarle,

á pedir por Palomino,
por la salud de su madre.
Le diré que soy su prima
y que él no tiene á naide...

TROMPETA. Oye, mira; puede ser
que siendo mujer le ablandes.
Yo te dejaré á la puerta.
¿Qué es eso?

(*A Felipa que lo saca de la cesta.*)

FELIPA. Pan y tomate;

¿quiés?

TROMPETA. Venga... Si tú consigues
que él se enternezca, en grande;
vive á dos pasos de aquí,
al revolver esta calle,
y como que está tan cerca
iré sin ponerme el sable.

ESCENA XV.

LECTOR.

«Peluquería. No más
»calvos, y se tiñe el pelo,
»la barba y las cejas, de
»un puro y brillante negro.
»Montera, número trece,
»cuarto principal del medio;
»dice abajo: «Este portal
»dá su vida al peluquero.»

ESCENA XVI.

LECTOR.—CABO MALO.

CABO. Pues me tiene con cuidado
 Lomares, me tiene inquieto;
 mientras limpiaba la ropa,
 yo que la cabeza vuelvo,
 no estaba en el escuadron.
 ¡Caramba!! mucho me temo
 que no tenga que reñir
 con aquel hombre tan feo
 que hace el amor á la Chata.
 ¿Y para qué? ¿Qué remedio,
 si no le quiere? ¡A Lomares
 sí que le quiere!! Sabiendo
 que le ha de faltar tabaco,
 se vá al estanco en un vuelo
 y le trae cajetillas,
 que partimos como buenos
 hermanos; él es mi hermano,
 porque lo que es yo, le quiero...

ESCENA XVII.

LECTOR.—CABO MALO.—LOMARES (*con la mano envuelta en un pañuelo*).

CABO. Aquí está. Gracias á Dios
 que has venido. ¿No estás bueno?
 ¿qué tienes?

LOMARES. ¡Ay!! No me toques,
 no me toques en el pecho.

CABO. ¿Qué tienes?
 LOMARES. Estoy herido.

CABO. ¿Herido?
 LOMARES. Sí, en este deo;
 y dos puñalás chiquitas
 en el pecho.

CABO. ¿Cómo es eso?

LOMARES. Estaba yo con la Chata
 en la taberna bebiendo ,
 sin acordarme pa naa
 de reñir, te lo confieso,
 cuando entró Anselmo, ¿ya sabes?
 ¿ya sabes quién es Anselmo?
 aquel que la quiere á ella
 y ella no le quiere; bueno,
 pues dice:—la mia blanca,
 que yo á los blancos los bebo,—
 y se me quedó mirandö.
 Se me removió to el cuerpo ;
 yo no me sé contener,
 miá como estoy de los niervos:
(Enseñando la mano engarabitada.)
 pero callé muy prudente;
 le traen su vaso y él luego
 ofreciéndole á la Chata
 dice:—Pruebe usté, mi dueño.
 —No quiero,—la Chata dijo.—
 —¿Acasó tiene veneno?
 —Pa mí cual si lo tuviera,
 porque de usté no requiero.
 —La culpa se tiene un hombre
 que rebusca trapos viejos
 de cuarteles.—Alto ahí,—
 dije yo perdiendo el freno;—
 si usté quiere decirme algo,
 sálgase usté y lo sabremos.

Salimos, nos desnudamos,
*(Sacando la navaja y marcando los golpes
 subrayados.)*

ya sabes que la manejo
 regularito; pues mira,
 me dió que hacer en efeto,
 se viene y me tira un *viaje*,
 y yo, ¿qué hago? me ladeo
 y le largo una *corná*
 que le rasguñó el pellejo;
 amagándome un *jabeque*,
 me tira un *presente*, pero
 yo pegué un salto hácia atrás;
 y cambiando el estrumento
 á la dizquierda, le hice
 en la tripa un abujero;
 él está peor que yo,
 que yo solamente tengo
 dos *puntazos*; la camisa
 es sólo lo que yo siento.

LABO.

Ya la coserá la Chata.

OMARES.

¡Por supuesto!

LABO.

¡Por supuesto!

OMARES.

Lo que siento es el servicio,
 porque yo montar no puedo
 con las heridas; elirme
 al espital, ni por pienso,
 tendria que declarar
 todo, y decirle al médico...

LABO.

No pienses más que en curarte:
 no hay cuidao, yo te arresto,
 allí te curas con bálsamo
 y no haces servicio.

OMARES.

Bueno.

LABO.

Anda, ven; si te preguntan,
 dí que me has faltao al respeto.

ESCENA XVIII.

LECTOR.

«A cuarenta y cuatro reales
 »la arroba de vino bueno,
 »Cruz verde, cinco; tambien
 »¡Ay chuletas de carnero!!»

ESCENA XIX.

LECTOR.—OFICIAL.

OFICIAL. Pues señor, ya me he cansado
 de dormir, ¿y *quid faciendum?*
 ¡Qué bien ganada es la paga
 con tales aburrimientos!!

ESCENA XX.

LECTOR.—OFICIAL.—EL CABO MALO.

CABO. Mi tiniente, he arrestao
 á Lomares, del Primero.
 OFICIAL. ¿Por qué? ¿Se puede saber?
 CABO. Porque me ha faltao...
 OFICIAL. Bueno.
 CABO. Le dije que levantara
 una jábega del suelo
 y no quiso, y yo que hice...
 OFICIAL. Ya, sí.
 CABO. Le arresté...
 OFICIAL. Comprendo.

CABO. Le arresté por quince dias.
OFICIAL. En lista le pondré luego. (*Sacando la lista.*)

ESCENA XXI.

**LECTOR.—OFICIAL.—CABO MALO.—TROMPETA.—
 FELIPA.**

TROMPETA. Mi tiniente , en libertad
 (*Dándole un papel.*)
 Palomino.

OFICIAL. ¿Cómo es eso?

TROMPETA. Que se ha ido á ver esa moza
 al capitan , y dispuesto
 como estaba á castigarle,
 le ha perdonao; yo creo
 que con las mozas es frígil ,
 así... como si dijéramos...

OFICIAL. «El oficial de la guardia (*Leyendo.*)
 »pondrá en libertad al preso ,
 »cabo Palomino.» Cabo,
 ya lo ha oido usted , conque hacerlo.
 (*Vdse Malo.*)

Pongo á Lomares en lista ,
 borro á Palomino , y quedo
 con los mismos que tenia;
 voy á buscar el tintero.

ESCENA XXII.

LECTOR.—TROMPETA.—FELIPA.—A poco, PALOMINO.

TROMPETA. Ahora vá á salir; ¿estaba
 el capitan duro?

